



La meta y el mensaje del ELA

Una razón por la cual el Estado Libre Asociado ha estado en crisis en Estados Unidos es que es un status muy fácil de atacar y muy difícil de defender.

La estadidad y la independencia se pueden defender fácilmente a base de principios que todo el mundo entiende (todo ciudadano americano debe tener todos los derechos y las obligaciones de la ciudadanía: todo pueblo con características de nación tiene derecho a su plena soberanía: por supuesto).

Para defender al Estado Libre Asociado se requiere algo que muy pocas personas tienen en Estados Unidos: un conocimiento preciso de las realidades económicas, políticas, culturales de Puerto Rico. El ELA se entiende, no a base de principios, sino precisamente a base de realidades que resisten y a veces contradicen los principios.

Pero hay un problema mucho más serio.

Es que fríamente, cada año se hace más difícil probar que el Estado Libre Asociado le conviene a Estados Unidos. Seguramente le conviene más que la estadidad porque le cuesta menos; pero le conviene mucho menos que la independencia. El ELA le cuesta al Tesoro Federal más de cuatro mil millones en fondos públicos al año; y ahora el Departamento del Tesoro se queja que aún la empresa privada en Puerto Rico, las 936, le "cuestan" al Tesoro Federal más de mil millones de dólares al año en "créditos contributivos".

Es vital entender lo siguiente. En 1950 y el 60, Estados Unidos era el país más rico y poderoso del mundo: estaba seguro que podía hacer cualquier cosa que quisiera —inclusive enviar unos hombres a la Luna. En ese ambiente, Estados Unidos podía ser y a veces fue sumamente generoso.

Hoy no es el mismo Estados Unidos. Su economía

está en una terrible crisis estructural: el Gobierno está gastando más de \$200 mil millones de lo que está recibiendo. Tiene enorme competencia de otros países tecnológicamente avanzados: ¡qué horror para el orgullo industrial americano saber que los japoneses han hecho automóviles, televisores, centenares de otros productos mejores que los americanos! El propio Presidente Reagan insiste en que la Unión Soviética tiene "superioridad militar". Estados Unidos perdió, por primera vez, una guerra: en Vietnam; ha sido humillado por un fanático religioso en Irán y por terroristas en Beirut.

No, ya no se puede ir a Estados Unidos como se iba al Imperio Romano. Ahora un miembro del Congreso, el Gobernador, el propio Presidente se preguntan: And what's in it for us? ¿En qué se beneficia Estados Unidos? ¿Nos conviene, en dólares y centavos, o no?

Dentro de esta nueva realidad en Estados Unidos, ¿cómo revivir el ELA?

Primero, no repetir el error del ex gobernador Romero de ir a Washington a gritar que somos "víctimas", que demandamos nuestros "derechos civiles", de que somos todavía una "colonia". Históricamente los puertorriqueños han ido a Washington a darse golpes de pecho: ¡ustedes no pueden hacernos esto a nosotros! O con el jay bendito: tengan compasión de nosotros que somos tan pobres y débiles!

Segundo, ir a Washington reconociendo la verdad: el Estado Libre Asociado es un arreglo extremadamente beneficioso para Puerto Rico y extremadamente costoso para Estados Unidos. En dólares y centavos constituye una generosidad que le duele a un tesoro nacional bajo un gigantesco déficit.

Tercero, Puerto Rico no debe ir a Washington con argumentos bonitos, pero abstractos, y que hoy nadie escuchará en Estados Unidos. Me refiero a argumentos como "la hermandad de los puertorriqueños con los americanos en defensa de los valores democráticos"; o de Puerto Rico como "puente entre las dos grandes culturas del hemisferio"; o de la "contribución de los puertorriqueños al enriquecimiento de la cultura americana".

Hay que ir a Washington, me parece, con una meta y con un mensaje.

La meta es sustituir el debate sobre el status político con la realidad del Estado Libre Asociado. Decirles a la gente clave en Estados Unidos lo siguiente: Miren, hay libertad de expresión en Puerto Rico como lo hay aquí. Nadie va a detener a los estadistas y a los independentistas a continuar su debate. Pero, señores, hay algo que existe: una relación económica, política, cultural entre Puerto Rico y Estados Unidos que existe y que es vital para todos los puertorriqueños. Ustedes y nosotros tenemos que bregar dentro de esa realidad que se llama el Estado Libre Asociado. Hay mucho que hacer para beneficio de ambos. Vamos hacerlo.

Y el mensaje es que Puerto Rico, lo que quiere en su relación con Estados Unidos, es contribuir. No pedir, sino contribuir. Contribuir al máximo que podemos. Contribuir en el Caribe; contribuir en la defensa nacional; contribuir con nuestro dinero en el futuro, cuando podamos, tal como dijo Muñoz Marín desde el principio del ELA.

(Nota de Redacción: Este es el último de cuatro artículos de A. W. Maldonado sobre el ELA en Estados Unidos.